

COORDENADAS

Las profecías autorrealizadas

ENRIQUE QUINTANA

Si usted piensa constantemente: "me va a ir mal, me va a ir mal", va a acabar por irle mal.



Se trata de lo que los expertos denominan **profecía autorrealizada**.

Hoy, algo parecido ocurre con los inversionistas y los consumidores.

La gente no compra porque tiene temor de perder su trabajo y no quiere gastar o endeudarse. Los empresarios no invierten porque temen que la gente no compre y, por lo tanto, las inversiones que hagan no sean redituables.

Como no hay suficiente consumo ni inversión, entonces la producción baja. Con menos producción y menores expectativas de ventas, las empresas recortan empleos, lo que hace realidad el temor de los consumidores.

Y como hay **menos empleos y menos consumo, muchas inversiones dejan de ser rentables**, lo que hace realidad el temor de los empresarios.

La llamada profecía autorrealizada ha sido estudiada ampliamente. Uno de los académicos que la elaboraron fue el sociólogo norteamericano William Thomas que elaboró en 1928 un teorema que lleva su nombre y dice: si se define una determinada imagen de la realidad, esa imagen tiene efectos reales.

En otras palabras, **las creencias y expectativas de las personas influyen poderosamente sobre la realidad**.

Los economistas han analizado cómo en los ciclos económicos la euforia, la creencia de que los precios de las acciones o las propiedades inmuebles van a subir indefinidamente, es causante de alzas irracionales, que sien-

tan las bases de los desplomes.

Pero, luego, cuando estallan las crisis financieras, **el pesimismo, el temor excesivo y la aversión al riesgo** son factores que le dan una mayor profundidad a las recesiones y a veces las convierten en depresiones.

El economista inglés John Maynard Keynes también elaboró una teoría de cómo lo que él llamó "los espíritus animales" influyen poderosamente en el comportamiento de los mercados.

Cuando el optimismo hace que los empresarios consideren que la rentabilidad de los proyectos de inversión (la eficiencia marginal del capital) es más elevada que las tasas de interés, la economía crece.

El **optimismo de consumidores y empresarios**, por sí mismo, puede ser uno de los factores que permitan la recuperación. No va a ser suficiente, pero si no lo hay, no va a existir programa anticrisis que funcione.

Por el otro lado, **los temores** de la gente no son la única causa de las crisis, pero sí son **determinantes de su profundidad y duración**.

Uno de los grandes fracasos en la gestión actual de la crisis financiera mundial es que no se ha podido desterrar la desconfianza.

Se han puesto en marcha programas de rescate, se han respaldado depositantes y bancos, se han celebrado cumbres, viene un nuevo

Presidente en Estados Unidos, y todo ello no ha sido suficiente para revertir la desconfianza.

Quizá la responsabilidad mayor sea ahora de **Barack Obama**. Falta todavía el nombramiento del Secretario del Tesoro y los detalles de lo que va a hacer desde el primer día de su gestión.

También hay la expectativa de que el anuncio de paquetes fiscales de estímulo al crecimiento en Europa en el curso de los próximos días pueda ser un tónico para la confianza.

Lo que puedo asegurarle es que si se hace un paréntesis hasta el martes 20 de enero,

Continúa en siguiente hoja



cuando Obama tome protesta, tendremos una crisis mucho más grave.

LLEGÓ LA DEFLACIÓN

La caída de los precios puede ser un problema más grave que la inflación.

No lo percibimos así porque ha sido mucho menos común, pero la caída de los precios casi siempre ha estado asociada con la depresión.

Las recesiones y depresiones traen consigo el desplome en los precios de los activos,

como acciones o inmuebles. Pero también trae a veces caída en los precios de los bienes y servicios, por una caída de la demanda.

El hecho de que en octubre se haya presentado en Estados Unidos **una caída de precios de 1 por ciento** y que sea **la más grande en 61 años** es otra evidencia de la gravedad de la crisis.

Hay que precisar que la caída fue de oc-

tubre respecto a septiembre, pues si se miden los últimos 12 meses todavía hay un crecimiento de 3.7 por ciento, muy por arriba de los niveles históricos.

Japón fue uno de los países que padeció deflación crónica recientemente, cuando en la década de los 90 tuvo un prolongado estancamiento. Esperemos que no sea premonición de algo parecido en Estados Unidos.

TROIEZO INDUSTRIAL

Hablando de caídas, la producción industrial en México se vino para abajo en septiembre en 1.8 por ciento. Con ello se hiló el quinto retroceso mensual consecutivo.

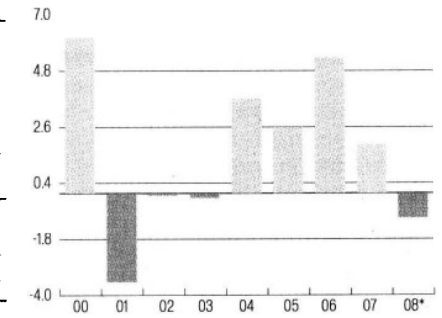
Todavía no se llega a la profundidad de la crisis que hubo entre 2001 y 2002, lapso en el que hubo 14 meses continuos de caída y descensos de más de 7 por ciento, pero todo indica que para allá vamos.

enrique.quintana@reforma.com

La reversa en la industria

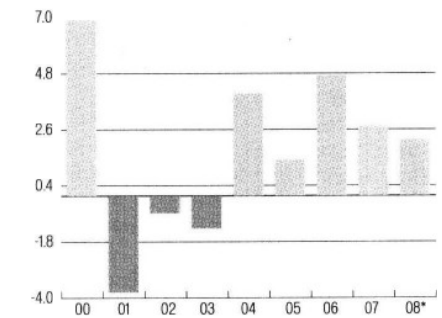
RETROCESO LUEGO DE CUATRO AÑOS

(Variación anual de la producción industrial %)



TODAVÍA SE SALVAN LAS MANUFACTURAS

(Variación anual de la actividad manufacturera %)



*datos a septiembre.

Fuente: INEGI

Apenas estamos entrando a la fase declinante de la actividad industrial. Todo indica que las peores caídas en la producción manufacturera aún están por venir, pues mantuvo una tasa positiva hasta septiembre de este año.